

Acerca del Hospital de Santiago de Zafra

M^a Victoria R. Mateos

El hospital de Santiago de Zafra fue una fundación promovida y financiada por la Casa de Feria, que se instaló en la primera mitad del siglo XV en la que había sido casa solariega de esta familia. Se dedicó a la acogida de pobres enfermos y transeúntes sin recursos, función que continuó desempeñando hasta los primeros años del siglo XX. Su portada constituye un bello ejemplo del gótico tardío extremeño.

El fundador del hospital de Santiago de Zafra fue el primer conde de Feria, don Lorenzo Suárez de Figueroa, quien en 1437 comenzó a edificar su nueva residencia, decidiendo que la antigua se dedicase tras su desocupación a hospital y que en ella se construyera una iglesia, para la que el papa Eugenio IV concedió ciertas bulas en 1438.

La primera noticia documentada del hospital en funcionamiento data de 1450, cuando se le conoce como hospital de la Salutación, ascendiendo por entonces sus rentas a algo más de 1.500 maravedís y algunas cabezas de ganado. Estas rentas fueron incrementadas en 1492 por el segundo conde de Feria, don Gómez Suárez de Figueroa, quien también redactó unas ordenanzas por las que debía regirse el establecimiento, y en las cuales se hace referencia expresa a su dedicación prioritaria a enfermos (quienes debían confesarse y comulgar antes de ser admitidos), pues dice que se tenían que asistir en él a *“siete o ocho pobres onbres y mugeres dolientes continuamente, dandoles camas limpias y dietas y manjares quales ordenare el fisico que toyyere cargo de visitarlos”*, añadiendo que se comprarán de las rentas del hospital todas las medicinas que necesitasen, y que los enfermos abandonasen el centro una vez *“convalescidos”* y vistos por el médico.

A pesar de esta orientación eminentemente terapéutica, el establecimiento no estaba cerrado a los transeúntes sin recursos, pues éstos también serían acogidos en él, dándoles *“camas y fuego y platos y visajas (sic) en que coman y bevan”*, aunque su estancia estaba limitada a tres días como máximo.

En las Ordenanzas mandadas redactar por don Gómez se hace referencia al médico, aunque no se indican ni sus obligaciones ni su salario, cosa que sí se hace con otros empleados del hospital como el capellán, el mayordomo y el hospitalero. El capellán tenía que decir varias misas semanales, a las cuales debían asistir todos los pobres y los enfermos a los que su dolencia se lo permitiera, enterrar en el hospital a quienes murieran en él y celebrar una misa por sus almas. El mayordomo debía visitar el hospital y ordenar los arreglos necesarios, recaudar y administrar las rentas, etc, mientras que el hospitalero estaba encargado de que estuviese *“proveydo de leña para guysar de comer y callentarse los dichos pobres y casa”*, tener limpio el edificio, las camas, ropas y vasijas, hacer *“guysar los manjares y dar-*



Fachada del Hospital de Santiago de Zafra, (siglo XV).

SUMARIO

La primera noticia data de 1450 cuando se conoce como Hospital de la Salutación

A pesar de la orientación terapéutica, no estaba cerrado a los transeúntes sin recursos

Excepto su portada, se construyó en ladrillo según las costumbres mudéjares de Zafra

gelos y las otras mediçinas que ayan menester”, cuidar la huerta del hospital *“e que de las arvoles e legumbres e de las frutas aya de dar a los dichos pobres dolientes lo que dello ayan menester y sacando a sus tiempos aguas de azahar y rosada”*, etc.

En los siglos siguientes el hospital se mantuvo bajo la tutela y supervisión de la Casa de Feria a pesar de los intentos del obispado de Badajoz para controlarlo directamente. A finales del siglo XVIII su situación era mala, pues el edificio se encontraba bastante deteriorado y la administración de sus rentas era muy deficiente; a ello se sumaron pocos años después los destrozos causados durante la invasión francesa y su posterior utilización como hospital militar, a lo que se añadió la dificultad creciente para el cobro

de las rentas. Así y todo continuó acogiendo enfermos hasta los inicios del siglo XX, pasando después a utilizarse el edificio como centro de enseñanza y posteriormente como asilo de ancianos, función que sigue desempeñando en la actualidad.

Como se ha dicho anteriormente, el hospital reaprovechó la que había sido primera morada de los condes de Feria en Zafra, que fue muy reformada; el resultado fue una construcción de amplitud, articulada alrededor de un claustro con dos niveles de arcos de medio punto en cada uno de sus lados. El inmueble, exceptuando su portada, se construyó íntegramente con ladrillo, siguiendo las corrientes mudéjares tan en boga en Zafra por entonces, patentes en numerosas edificaciones de la localidad.

Lo más interesante es la portada, que por sus características tipológicas debió ser realizada alrededor de 1500 (cuando el edificio llevaba ya más de 50 años funcionando como hospital). Se trata de una obra de sillería, cuya puerta se constituye por un arco carpanel enmarcado por un alfiz, situándose entre ambos elementos una profusa decoración de lacería. Encima del alfiz se abre una hornacina con arco conopial que aloja en su interior una pintura al fresco de la Anunciación. A ambos lados de los dos huecos se extienden desde la cornisa hasta el suelo un par de molduras a modo de baquetones. El conjunto de la portada se remata en sus extremos por dos esbeltos pináculos.

Lo que fueron las distintas estancias hospitalarias están actualmente muy modificadas con respecto a su distribución, techumbres, etc, originales, siendo la capilla el único espacio que conserva en cierta medida lo que fue su disposición primitiva. Ésta, que se encuentra ocupando el lado norte del patio y que ha sido restaurada recientemente, es una iglesia de una sola nave, con capilla mayor cuadrada cubierta con una bóveda de media naranja sobre trompas y rematada por una serie de arquillos. La capilla mayor está separada de la nave por un arco apuntado de ladrillo visto (mientras que el resto de la iglesia y el claustro, también construidos con ladrillo como se ha dicho, están revocados y enjalbegados). La nave, aunque al presente está cubierta con una bóveda de cañón con lunetos, lo estuvo originalmente por una techumbre de madera. El retablo que actualmente se encuentra en esta iglesia perteneció a la de otro establecimiento asistencial de la localidad, el hospital de San Miguel, y fue trasladado a este espacio hace apenas 20 años.